

# Conversación con Miguel Candel

Colaboración recibida el 20 de junio de 2015 y aceptado el 15 de julio de 2015.

José Sarrión Andaluz

## Miguel Candel Sanmartín: nota bioprofesional

Nace en Barcelona en 1945, se licencia en Filosofía y Letras en 1967 y se doctora en Filosofía en 1976. Luchador antifranquista, fue expulsado de la Universidad de Barcelona, junto con Francisco Fernández Buey, a raíz de una huelga de profesores no numerarios. Oposita a profesor de Griego en Enseñanzas Medias y en ese empleo, como Catedrático de griego del IES Puig Castellar de Santa Coloma de Gramenet (Barcelona), permanece hasta 1988. Compagina la docencia con un trabajo de traductor para la ONU y más tarde para la Comisión Europea. Finalmente, en 1998 vuelve a la Universidad de Barcelona como Profesor Titular de Historia de la Filosofía. Entre otros autores, ha traducido a Aristóteles, Gramsci, Sokal y John Searle. Autor de obras como *El nacimiento de la Eternidad. Apuntes de filosofía antigua* (Idea Books, Barcelona, 2002) o *Metafísica de cercanías* (Montesinos, Barcelona, 2004), la visión política e intelectual de Miguel Candel guarda una notable influencia respecto al pensamiento de Manuel Sacristán. Conversamos acerca de los aspectos más filosóficos del pensamiento de Sacristán, si bien es imposible aislar dichos aspectos de su faceta política, como se muestra en esta entrevista.

## Entrevista

*PREGUNTA.- Creo que entraste en contacto con Manuel Sacristán y su entorno político-cultural en el curso 72/73, pocos años después de la creación del Sindicat Democràtic d'Estudiants de la Universitat de Barcelona (SDEUB), y en pleno proceso de movilizaciones de los PNN, entre otros sectores. ¿Cuál era el papel de Manuel Sacristán en el marco de la actividad político-cultural de la época?*

RESPUESTA.- Manolo, como le llamábamos los que lo tratábamos asiduamente, desempeñó un importante papel en las movilizaciones universitarias de la época, pero también en el ámbito de la enseñanza en general, esto último sobre todo durante los primeros años de la transición, tras la muerte de Franco.

En el ámbito universitario, efectivamente, aquellos años las movilizaciones estudiantiles, que habían perdido la cohesión y el espíritu unitario de los años anteriores, cuando la creación del SDEUB (aunque seguían siendo numerosas y mantenían la universidad en un estado de agitación permanente), se vieron acompañadas por la movilización de la gran masa de profesores contratados (con contratos precarios, por lo general de 11 meses, sin derecho a vacaciones pagadas). Aunque las situaciones laborales concretas de dichos profesores eran variadas, los unía el común denominador de no ser funcionarios, o “numerarios” (de ahí la denominación de “profesores no numerarios”, PNN, siglas que dieron lugar a la cuasi cariñosa denominación usual de “penenes”, con la resonancia “juvenil”, más bien “infantil”, que esa palabreja tiene).

En el plano teórico, Manolo contribuyó a poner en circulación la distinción entre “público” y “estatal”, lo que aplicado a la situación profesional de los “penenes” permitía evitar la confusión del carácter público de la función docente con el status funcional. Es decir, permitía, en lugar de encauzar la reivindicación de estabilidad en el puesto de trabajo por la vía del ingreso de los profesores con contrato precario en los cuerpos de funcionarios del Estado, plantear la reivindicación de unas condiciones de trabajo dignas por la vía del contrato laboral, pero con estabilidad y garantías. Ello iba unido a la crítica del sistema de oposiciones, por las consabidas corruptelas que lo habían degradado durante el franquismo y, sobre todo,

por su carácter socialmente cerrado, que las convertía en meros procesos de cooptación claramente “endogámicos” (aunque este descalificativo no era usual todavía en aquella época).

Como es sabido, tras varias huelgas de singular dureza que no lograron sus objetivos, y con el cambio de la situación política que supuso la transición, el movimiento de los “penenes” acabó aceptando la vía funcional como mal menor.

En el ámbito de la enseñanza en general, Manolo tuvo una muy activa participación en unas asambleas de enseñantes de todos los niveles educativos que adquirieron especial dinamismo en Cataluña en los últimos meses de la dictadura y primeros años de la transición. Las propuestas de reforma de la enseñanza emanadas de aquel movimiento hicieron suyas muchas de las ideas defendidas por Manolo, que además se caracterizaba por una enorme voluntad y capacidad para lograr el consenso entre posiciones a veces muy divergentes.

La culminación de esa actividad política de Manolo en el campo de la enseñanza fue el impulso dado por él, con buen número de los profesores participantes en las asambleas antes mencionadas, para la constitución del sindicato de trabajadores de la enseñanza de Comisiones Obreras en Cataluña. Paradójicamente, esto se logró, en la primavera de 1977, pese a la oposición de la propia dirección confederal de CC.OO., que abogaba por un “sindicato unitario de enseñantes”, a pesar de que era clara y rotunda la negativa de la UGT a sumarse a esa iniciativa, lo que hacía ilusoria toda pretensión de unidad sindical, en ese y en cualquier otro ámbito. Ni que decir tiene que las líneas programáticas del sindicato fueron redactadas, previa discusión colectiva, por el propio Manolo.

*P.- Es sabido que las circunstancias biográficas y políticas de Sacristán provocaron un estilo de intervención filosófica y política basada en artículos breves y reseñas (no obstante con gran densidad), más que en grandes libros. Con dos excepciones: su tesis doctoral sobre Heidegger y su manual de Lógica. ¿Cómo valoras la aportación de Sacristán de ambas obras?*

R.- En el campo de la lógica, y perdido para la universidad española de la posgue-

rra el primer gran introductor de la lógica formal moderna en España, el profesor David García Bacca, exiliado en Venezuela, Manolo fue el gran pionero de la disciplina en un país filosóficamente dominado por una escolástica rancia controlada por la Iglesia católica y que hacía totalmente pertinentes, dos siglos después, las conocidas críticas de Kant a la filosofía tradicional. Su libro de lógica publicado en vida (hay otro texto más denso publicado póstumamente), bajo el título *Introducción a la lógica y el análisis formal*, es probablemente el mejor manual de iniciación a la lógica editado en su época, especialmente idóneo para estudiantes de filosofía, para los que la lógica no es un mero instrumento de cálculo proposicional, sino que adquiere pleno sentido como reflexión sobre la arquitectura del pensamiento.

En cuanto a su tesis sobre la gnoseología heideggeriana, redactada desde la reflexión autocrítica tras una primera adhesión a algunas de las ideas de Heidegger, constituye una de las primeras voces de alerta frente al poder de seducción de un pensamiento profundamente irracionalista que se camufla tras una densa retórica y un artificioso juego de etimologías para dar el gato de la oscuridad por la fiebre del rigor conceptual.

*P.- Otra de las nociones en la que Sacristán profundiza es el concepto de la Dialéctica. Hablaste sobre ello en el homenaje a Manuel Sacristán de 2005. En su concepción de la dialéctica subyace una crítica a los intentos de practicar una dialéctica que pretenda sustituir a la ciencia, pero al mismo tiempo plantea limitaciones a la ciencia por su propio método analítico-reductivo, y defiende una perspectiva dialéctica relacionada con las necesidades de la práctica. ¿En tu opinión, qué podría destacarse de la aportación de Sacristán en torno a la Dialéctica?*

R.- Creo que en la propia pregunta se expresa muy bien lo que Sacristán pensaba de la Dialéctica. Añadiría que le causaba especial irritación el uso y abuso que de ella hace Hegel y, a su rueda, cierto marxismo que confunde el carácter reductivo del método científico con uno de los rasgos de la ideología burguesa, con su visión escindida de la naturaleza humana. Pero es indudable que reconoce que ese carácter reductivo es un lastre que obliga, a una filosofía de la praxis,

a ir más allá del momento analítico para dar cuenta de la complejidad holística de toda visión del mundo capaz de fundamentar o, al menos, orientar la acción humana en el mundo, especialmente si esa acción no se conforma con dejar el mundo, socialmente hablando, tal como está, sino que aspira a transformarlo en sentido revolucionario-igualitario. La Dialéctica, para Manolo, viene a ser el hilo continuo que enhebra las piezas sueltas obtenidas por el análisis científico a fin de ofrecer una cierta visión sintética, o de totalidad, capaz de guiar la acción.

P.- *Su opúsculo "Sobre el lugar de la filosofía en los estudios superiores" supuso una novedad muy importante para la discusión filosófica española de la época. ¿Qué valoración puede hacerse de dicho escrito y de la propuesta que en él se contenía, más de 45 años después de su publicación?*

R.- He de reconocer que en este tema mantengo bastantes reservas con respecto a la posición de Manolo. En cualquier caso hay que empezar aludiendo al contexto en que se formuló la propuesta. Propuesta que consistía en hacer de los estudios de filosofía lo que hoy llamaríamos unos estudios de "posgrado", previa la obtención de un diploma en alguna de las otras disciplinas cultivadas en la universidad, y que en la época no eran tantas: básicamente, medicina y farmacia, derecho, economía, ciencias exactas, ciencias de la naturaleza (física, química, biología) y "letras" (de hecho, historia y filología, si excluimos de entrada a la propia filosofía). El contexto al que me refiero era el de una filosofía hegemonizada por versiones trasnochadas del tomismo (con algunos aditamentos de suarismo, en ambientes jesuítcos, y de escotismo en ambientes franciscanos). Una filosofía que giraba, por así decir, en el vacío, convertida en mero juego de conceptos cuya referencia más "tangible" venían a ser las tesis de la teología católica. En esa atmósfera intelectual parecía muy sensato dotar al estudiante de filosofía de una base de conocimientos "positivos" en los que pudiera "hacer pie" la reflexión filosófica.

Pero creo que ahí se confundía una situación de hecho con una de derecho: el dogmatismo escolástico no tenía por qué prevalecer para siempre. Y, en efecto, no lo hizo,

como era lógico esperar. Por otro lado, la base de conocimientos positivos mínima indispensable la obtiene el estudiante (o debería poder obtenerla) en los estudios secundarios. Sobre esa base no parece tan absurdo ofrecer unos estudios cuya sutileza y complejidad, dada la inmensa riqueza de temas y corrientes de pensamiento existentes, que supera con creces los estrechos límites de la filosofía escolástica, requieren algo más que lo que hoy sería un "máster". Parece justificable, pues, la existencia de unos estudios orientados desde el principio a la reflexión filosófica, sin esperar a la obtención de una titulación previa en otras materias.

Lo cierto es que hoy, por una de esas ironías de la historia, nos encontramos con unas políticas educativas que tienden, por razones muy distintas de las que movían a Sacristán, a relegar efectivamente la filosofía, no a un segundo ciclo, sino a un papel totalmente marginal dentro de unos estudios amplios de "letras" o "humanidades", y lo que es peor: a eliminarla progresivamente de los estudios secundarios. Versión 3.0 del viejo lema: "Lejos de nosotros la funesta manía de pensar"...

P.- *Otro autor muy importante para Sacristán es sin duda Antonio Gramsci, a cuya difusión y estudio contribuyó decididamente. ¿Qué puede destacarse de su lectura de dicho autor?*

R.- Aunque traduje en su momento un texto de Gramsci extraído de sus *Cuadernos de la cárcel*, bajo el título de *Introducción a la filosofía de la praxis*, con prólogo del propio Manolo Sacristán, no puedo decir que conozca el pensamiento de Gramsci lo suficiente como para poder alargarme mucho en este punto. Una cosa es segura: dejando de lado cuestiones estrictamente filosóficas, lo que gustaba particularmente de Gramsci a Manolo era su concepción no dogmática del marxismo y de la vía al socialismo. La noción de hegemonía como precondition, por así decir, "cultural", pero no en sentido meramente "sobreestructural", del triunfo de la revolución proletaria, le parecía (nos parecía a muchos) una aportación crucial al pensamiento marxista. Lo triste de todo esto es el uso perverso de conceptos gramscianos como éste, o como el también muy atinado de "guerra de posiciones", que acaba-

ron haciendo los llamados eurocomunistas (¿qué tendrá el prefijo “euro”, que siempre aparece para designar conceptos reaccionarios?) y, en especial, los sucesores de Enrico Berlinguer al frente del PCI para justificar la liquidación de los ideales revolucionarios de varias generaciones de luchadores por la emancipación social.

*P.- Sacristán practicó una defensa clara de la racionalidad y la ciencia frente a las filosofías románticas de la naturaleza y otras corrientes irracionistas. En ese aspecto, defiende que la ciencia es el método de conocimiento más avanzado que existe, y que no puede ser sustituida. Al mismo tiempo, en sus textos se trasluce el reconocimiento de elementos de racionalidad presentes en ámbitos no estrictamente científicos. Entre ellos, por la necesidad de reflexionar filosófica y políticamente sobre la actividad tecnocientífica. A mi juicio valoraciones de este tipo muestran con claridad que Sacristán distaba mucho de ser un autor positivista. ¿Cuál es tu opinión en este aspecto?*

R.- Podríamos decir que el concepto de racionalidad que manejaba Sacristán, si bien tenía como principal representante a la ciencia basada en la observación y el método hipotético-deductivo, era más amplio. Hasta incluir en él, como veíamos en la tercera pregunta, las consideraciones “metacientíficas” (en el sentido de recorrer “transversalmente” distintas ciencias), que, siguiendo al propio Manolo, llamaríamos “dialécticas”. Porque es indudable (y ése es el campo propio de la filosofía) que hay en el ser humano lo que me atrevo a llamar una “*general purpose intelligence*”, que “desborda” –por así decir– siempre el vaso de la ciencia concreta en la que se vierte o aplica. Algo parecido dice Aristóteles en el libro I de los *Tópicos*, en referencia precisamente a la dialéctica, que permite saltar por encima de las ciencias particulares y que vendría a ser así, para

él, el tipo de saber propio de la filosofía, a la que en ocasiones (como en el libro A de la *Metafísica*) él mismo llama sin más *sabiduría*.

*P.- 30 años después de su fallecimiento, se sigue reflexionando sobre los textos y planteamientos de Sacristán. ¿Cuál sería, en su opinión, su aportación o aportaciones de mayor actualidad?*

R.- La actualidad de Manolo no se puede medir tanto por lo que hizo como por su manera de hacer. Honestidad intelectual a toda prueba (a prueba, por cierto, de sí mismo, que no dudaba en reconocer, públicamente, cualquier error suyo de apreciación que se le hiciera notar o que –más a menudo– él mismo notara). Compromiso, pues, a ultranza con la verdad (lo que explica algunas de las antipatías que despertó, por aquello de “diciendo las verdades se pierden las amistades”). Un “ojo clínico” extraordinario para descubrir las fallas de una posición teórica o política. Perspicacia que le llevó tantas veces a anticipar desastres futuros, lo cual, desgraciadamente, es un “exceso de acierto” que en política no se puede uno permitir: parece que tan nefasto como llegar tarde a los acontecimientos es llegar demasiado pronto (cuando los acontecimientos aún no se han producido). Es lo que se conoce como “tener razón antes de tiempo”, y que algunos consideran reprochable porque parece convertirse en una “profecía autocumplida”. Sea o no verdad esto último, lo cierto es que Sacristán nos enseñó, sobre todo, a precavernos de la disonancia cognitiva y del autoengaño, de esa enfermedad de la conciencia que, si siempre ha estado presente en la humanidad, hoy parece consustancial a la cultura dominante. Eso y un sinfín de análisis, comentarios, juicios críticos y reflexiones que constituyen un auténtico “*vademécum*” teórico-práctico para inconformistas y para todos aquellos que no consideren funesta la manía de pensar.